tales á la altura de los capiteles; y moldurado el tejaroz, sopórtanle siete laboreados canecillos, entre los cuales destacan las tabicas con cálices de flores octofoliadas y de relieve. Otra portada tiene la iglesia de *Nuestra Señora de los Angeles* en el costado septentrional; pero apuntada ya y lisa, es obra posterior, quizás de la XV.ª centuria, conservando los arranques del porche de madera que hubo de resguardarla; á la derecha de la escalinata llena de hierba, que da acceso á esta portada, hay roto un medallón circular y lobulado, á poca altura, y por bajo se advierte una cruz flordelisada en relieve, y fragmentos de ornamentación ojival del siglo xv, en el desagüe de una de las bajadas de la cubierta sin duda, haciéndose ya, en dirección al ábside, más frecuentes los contrafuertes, el último de los cuales remata en una aguja y se mira acaudalado por elegante crestería. Llegado á este punto, lector, no hay duda que habrá de producir efecto singularísimo en tu ánimo el espectáculo que de repente se ofrecerá á tus miradas, pues entre dos de los estribos del ábside referido, á la parte del N., empotrados en el muro y colocados en torno de una cruz que ocupaba el centro y de la cual no queda ya sino la huella,—se hallan multitud de calaveras humanas.... ¿Qué quiere significar aquello, y á qué causa obedecía tal costumbre hoy tan en desuso evidentemente, que los cráneos van desapareciendo, y algunos ruedan entre la hierba nacida allí con verdadera exuberancia? ¿Fué aquél el sitio donde dijo las últimas preces la Iglesia sobre el cuerpo de aquel que iba á reposar para siempre en el seno de la madre tierra?

Si descompuesta y heterogénea en su exterior la iglesia de San Vicente de la Barquera, qué diferente se muestra en verdad al trasponer el dintel de su pintada puerta del Mediodía! Hermosa aunque sombría, espaciosa, de altas bóvedas de nervios, soportados por pilares compuestos de haces de juncos elegantes que, á modo de ramas de palmera se abren para extenderse, y cuyos capiteles de follaje forman como un cíngulo de la flora arquitectónica del siglo xv en torno del pilar, qué majestuosa se

muestra á pesar de las obras allegadas que como siempre adulteran estos monumentos expresivos de la fe religiosa de nuestros antepasados! De tres naves consta; pero grandiosas, solemnes, llenas de majestad, recordando con ellas, hechas las oportunas salvedades, la celebrada catedral hispalense, condenada hoy á inevitable ruina, y no pareciendo sino que los moradores de San Vicente de la Barquera queriendo por medio de esta iglesia dar testimonio perenne de su amor y de su devoción á *Nuestra Señora de los Angeles*, extremaron en la obra su magnificencia y sus caudales. Albergue dió en sus sepulcrales arcos á los restos quizás de algunos de los que con más ahínco á la empresa contribuyeron: uno de ellos á la cabeza de la nave de la Epístola y al lado de la *Capilla del Cristo*, es sencillamente moldurado; pero el otro, colocado á los pies del templo é inmediato á la *Capilla baptismal*, es polilobulado y engalanado se muestra de agujas, agudo frontón y grumo de follajes, revelando las postrimerías ojivales, como las revela el arco cairelado de la nave de la Epístola, y muy principalmente la *capilla de San Antonio*, en este lado, notable por las memorias que guarda.

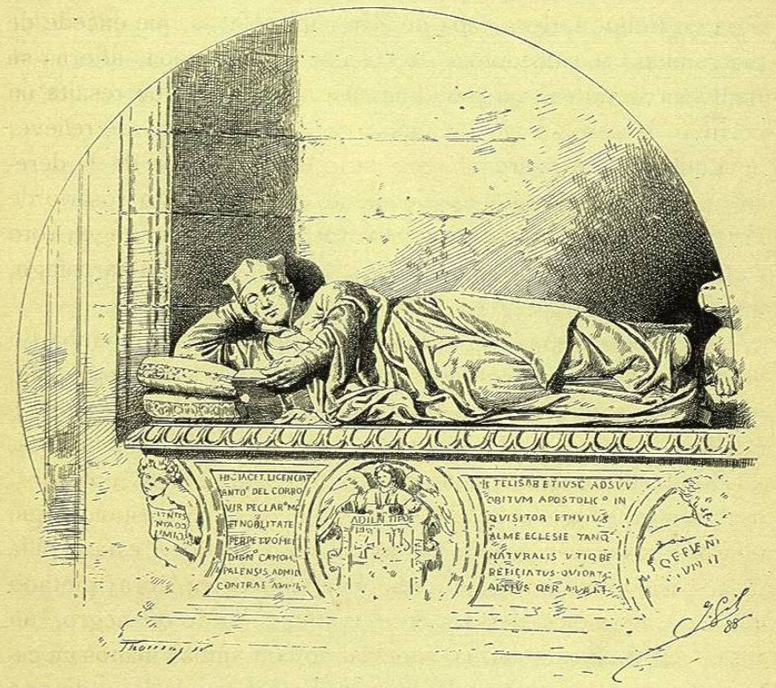
De no gran área, y planta irregular, impuesta por las condiciones del terreno,—obra es de la XV.ª centuria indudablemente; y en ella, prescindiendo de otros detalles, destacan tres arcos sepulcrales ó carneros, dos de los cuales son dignos de verdadera estima. El de la izquierda guarda el sarcófago sobre que descansan en alabastro los bultos yacentes de un caballero y una dama; él vestido de todas armas, apoya la cabeza sobre tres almohadones ó cojines provistos de pequeñas borlas á los extremos; un ángel arrodillado á su cabecera, tiene la mano derecha sobre el último cojín, y la izquierda sobre el busto del caballero, quien aparece con largas melenas y barbado, vistiendo sobre la armadura plegada túnica de manga corta que termina en ondas, ceñida por bajo de la cintura por ancha correa; tiene la mano derecha, cubierta por el guantelete, colocada sobre la manzana de la espada la cual es de puño estriado, gavilanes rec-

tos, y semejante á la de Fernando V, y la mano izquierda reposa por bajo de los gavilanes del arma, rota ya en su tercio inferior, mientras apoya los pies sobre la figura de un perro, emblema de la lealtad, cuya figura carece de cabeza. El bulto de la dama se halla en peor estado, y tocada al estilo de la desventurada esposa de Felipe I, lleva capa de alto cuello, larga, que excede de las rodillas, y cuidadosamente plegada; descotada, adorna su cuello un sartal con un medallón cuadrado, en el que resalta un crucifijo, y ciñe su cintura una correa con adornos de relieve; tiene las manos sobre el seno, la izquierda encima de la derecha, ambas con anillos, y pendiente de ellas largo rosario de gruesos dieces y borlón por remate; á los pies un ángel, roto como lo está el can, da término á la decoración del sarcófago, que es interesante.

Mejor modelada la figura del caballero, no es sin embargo de importancia; y en ambas se advierte manifiesta exageración, que acusa visiblemente la decadencia de este linaje de monumentos; el lecho sepulcral descansa sobre moldurada cornisa, á la cual sucede apometada imposta que baja por los costados, excediendo del plano en que el arco se abre, circunstancia que obliga á sospechar si pudo haber sido trasladado á esta capilla y acomodado allí en posteriores tiempos al de su labra; pintado imitando mármoles, destaca en el frente, colorido de negro, un ángel con las alas abiertas, soportando con ambas manos un escudo, que es el mismo de la casa próxima á la iglesia, y de que ya hicimos mérito en anteriores líneas.

El arco sepulcral inmediato es de asemejable hechura; pintado de negro el fondo, sobre él destaca la figura yacente del licenciado don Antonio del Corro, recostado en el brazo derecho sobre dos almohadones ornados de labores. Cubierto por el puntiagudo bonete, viste traje sacerdotal, y en la mano izquierda tiene abierto un horario, en el cual lee, mientras á sus pies un perro aúlla; es de buena ejecución, bien que algún tanto amanerados los paños y su actitud resulta natural, apacible y

simpática. No va á nuestro cuidar descaminado quien estima italiana la escultura, donde con efecto, resaltan los golpes del naturalismo triunfante, y bien puede mostrarse orgullosa la villa con aquella obra que acredita la suntuosidad y la fama del di-



SAN VICENTE DE LA BARQUERA.—Sarcófago del inquisidor Corro en la Iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Ángeles

funto, como ennoblece la iglesia. Pero si es digna de elogio la figura, no se halla libre de tacha la urna sepulcral, á pesar de su ejecución esmerada: tres circulares medallas decoran el frente, dos de ellas colocadas en los ángulos y una en el centro; en aquellas destaca desnudo geniecillo, mofletudo y mal dibujado, con ancho lienzo á modo de cartela entre las manos, donde se lee los tres siguientes versos, en las tres líneas de cada cartela,

empezando por la medalla de la izquierda del espectador: EL QVE AQVI ES ‖ TA SEPVLTADO ‖ NO MVRIÓ, y continuando en la medalla opuesta: QVE FVE PARTIDA ‖ SV MVERTE ‖ PARA LA VIDA. En el medallón del centro un ángel, con las alas abiertas hace ostentación de las armas del difunto, cuyo escudo cuartelado (1) tiene en torno, entrecortada por lises y calderas, la divisa del linaje: ADELĀTE POR MAS BALER LOS DEL CORRO; y á los lados del medallón central, el epígrafe funerario, que dice en esta disposición:

Lado de la izquierda:

HIC IACET. LICENCIATVS
ANTONI' DEL CORRO:
VIR PRECLAR' MORIB'
ET NOBILITATE . AC
PERPETVO MEMORIE
DIGN' CANONIC' HIS
PALENSIS . AC IBIDEM
CONTRA HERETICAM
PRAVITATEM A CHATO
LICIS REGIB' FERDINANDO

Lado de la derecha:

ET ELISABETH VSQ. AD SV̄V
OBITVM APPOSTOLIC' IN
QVISITOR ET HVIVS
ALME ECLESIE(*sic*) TANQ
NATVRALIS VTIQ . BĒ
FICIATVS QVI OBIIT
VIGESSIMA NONA DIE
MENSIS IVLII ANNO
1556 . ETATIS VERO SVE
84

Descansa la urna sobre moldurado basamento, colocado encima del zócalo, pintado de negro, y casi al pie del arco sepulcral anónimo,—adviértese en el pavimento una lápida de mármol

(1) La misma cruz de Covadonga con la propia divisa que resalta en el blasón del inmediato sarcófago, constituye uno de los cuarteles superiores; en el otro, que es el de la derecha, sobre un paisaje en que destacan dos torres, un paje con un halcón al pie de un árbol, un perro, y la cabeza de una vaca; en el izquierdo de los inferiores, se dibuja cinco calderas con pendones de una cola, y en el de la derecha, dos calderas con un pendón de dos colas.

blanco con esta indicación únicamente: 1562. Todo parece autorizar el supuesto de que el sarcófago, ennoblecido por las dos estatuas yacentes mencionadas, labrado ya en los días de los Reyes Católicos, guarda las cenizas de los padres del inquisidor, á diligencia y piedad de quien es debido; mas si esto no resultase probado como es verosímil, parientes suyos debieron ser muy inmediatos del fundador de la Capilla, así por haberles concedido enterramiento en ella, como por figurar en él el blasón que constituye uno de los cuarteles del del Licenciado don Antonio del Corro (1).

Mas esto es de suyo de tan escasa importancia, que no habremos de hacer alto en ello, lector, cuando lo que nos interesa es determinar, con arreglo á lo que ella de por sí proclama, la época en que fué labrada la *Iglesia parroquial de Santa María de los Ángeles;* y en este presupuesto, como de propósito hemos procurado fijar, según lo que nos es dado entender, los caracteres varios que resplandecen al exterior en la fábrica, no será para ti difícil á nuestro juicio concluir, que tuvo principio la erección de este monumento durante los días del vencedor de las Navas, en las postrimerías del siglo XII, y los principios del XIII, correspondiendo por tanto á la misma época en que debieron ser comenzadas á construir la mayor parte de las iglesias en las villas marítimas del Cantábrico. Por nuestra parte, nos inclinamos á estimar obra de los primeros años de la XIII.ª centuria la portada meridional y la de la imafronte, por más que asegure muy docto escritor montañés que dicho «portal trae filiación del XII», lo cual es exacto, en cuanto únicamente se refiere á la tradición artística perpetuada entre los constructores y los entalladores, pero nunca porque fuese fruto característico del *estilo románico* en el siglo XII, del que es modelo la *Colegiata de Santillana*. «La iglesia de Santa María de los Ángeles,—dice

(1) El linaje del inquisidor debió de continuar gozando de prestigio en la villa, pues en una piedra inmediata á la capilla baptismal, se lee: PIEDRA ‖ MANDADA ‖ PONER POR ‖ D. IPÓLITO DE ‖ SIERRA ‖ CORRO | 1726.

con verdadero acierto otro escritor de la Montaña,—mandaron construir en 1208 (1) el rey de Castilla don Alfonso VIII, y la reina doña Leonor». «No es de su época toda la fábrica,—prosigue;—lo serán sus cabeceras y crugías principales; el resto parece más bien obra del siglo XV cuando decaía el gusto ojival (2)». Y así debió de ser, con efecto, pues aunque nada queda ya del ábside primitivo, las portadas del ala meridional y de la imafronte son obra de los días de Alfonso VIII; pero esta iglesia, con casi todas las de la provincia, «no escapó, á pesar de la gerarquía del lugar, á la necesidad y pobreza de los tiempos; su edificación fué como la de otras muchas, lenta y progresiva (3)», y por eso, mientras hay «ojivas anchas del siglo XIII», y el ábside es «del XIV ó XV», hay también en la nave del Evangelio arcaturas que hacen semblante de autorizar el supuesto de haber sido erigidas ya en el XVI.° (4), época en que fué completado definitivamente el templo.

Qué triste estectáculo ofrece, y qué poético al par, la *calle alta*, la calle principal sin duda de San Vicente de la Barquera, por donde á cada paso asoman las ruinas! Qué terrible debió de ser en sus efectos el incendio de 1483, de que en su mayoría parecen fruto! Allí, dentro del lugar fortificado, é inmediato á la iglesia, levantábase el *Barrio de los judíos*, convertido hoy en escombros, á que aún dan por tradición los naturales tal apelativo (5); los restos de muros, tostados, en pie, y presentando al descubierto sus entrañas, «comidos de musgo, embozados en hiedras, amenazadores y enhiestos en una parte, derribados en otra, completan la romántica y noble fisonomía del peñón de

(1) Por errata de imprenta aparece la fecha de 1248, visiblemente equivocada, y que señala la de la conquista de Sevilla por San Fernando, pues sabido es que Alfonso VIII rigió los destinos de Castilla de 1158 á 1214, en que fallece.

(2) ESCALANTE (D. AGABIO), *El espolique artista*, en el álbum *De Cantabria*, página 101.

(3) ESCALANTE (D. AMÓS), *Costas y Montañas*, pág. 594.

(4) En una de las arandelas de la bóveda del coro se lee la fecha: Año 1561, que es sin duda el de la construcción de aquel miembro de la iglesia.

(5) LEGUINA, Op. cit., pág. 215, nota.

San Vicente». «Persevera el cimiento de la robusta fortaleza, señalando su planta, sus recintos, entradas y galerías; y aún se ven escaleras que trepaban al almenaje, ó guiaban á subterráneos, silos ó calabozos: las embovedadas cuadras son viviendas de inofensivos labradores ó marineros (1)», que encuentran en aquellos arruinados testimonios de la pasada grandeza de la villa, acomodo fácil y seguro; pero nada queda ya de lo que un tiempo fué opulenta población, y hoy alcanza, á pesar de su tristeza presente, la capitalidad de su distrito.

Bajando á la villa, y tomando la *calle de la Barquera*, hállase la *Ermita de San Vicente*, en cuya fachada figura un capitel de tradición románica; la pila del agua bendita es un cuenco de piedra, en cuya superficie aparece tallado humano rostro, y en el miserable altar del fondo, que es también el único que adorna la *Ermita*, entre otras efigies de mala ejecución y de peor gusto, es digna de estimación la de *San Francisco*, obra de talla de buena época. Á corto trecho de este ruin edificio, arranca el puente que cruza el estero septentrional, y que tiene 200 metros de longitud por cinco de ancho; es de hermosa fábrica, y al extremo, en sendos padrones colocados á la una y otra parte, una lápida en cada una de ellos declara independientemente, comenzando por la derecha:

✠
REYNANDO . CARLOS . IV
SE . HIZO . A . COSTA . DEL . ARBIT.°
IMPUESTO . SOBRE LOS . PUEBL.os
DE . EL . BASTON . DE . LAREDO.

La de la izquierda dice:

✠
A SOLICITUD
DE ESTA . M . N . Y . M . L . VILLA
POR EL . ARQUITECTO . BUSTAM.te
AÑO . 1799

(1) ESCALANTE (D. AMÓS), Op. cit. pág. 597.